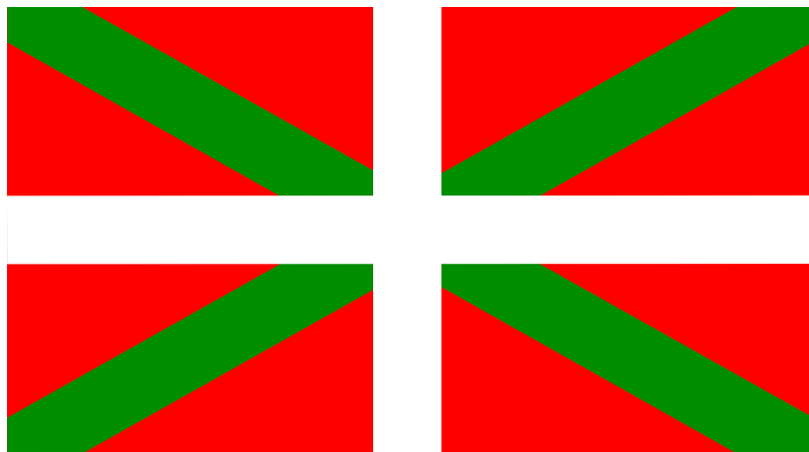


# **EL NACIONALISMO VASCO DE SABINO ARANA**

**ANTIESPAÑOLISMO, INTEGRISMO Y RACISMO**

**Autor: Juan Carlos Ruiz Franco**



“Los vascos de mi generación hemos vivido una niñez y una adolescencia inmersas en el culto clandestino a la memoria del fundador, de Sabin (...) Era un culto visual: un culto al visus, al rostro”

- Jon Juaristi, *El bucle melancólico*

“Antiliberal y antiespañol es lo que todo vizcaíno debe ser”

- Sabino Arana

“El mundo del nacionalismo vasco ha arrancado de esa idea de que somos distintos y somos superiores. Para Sabino Arana, el maqueto era un señor moreno y bajo, lujurioso, irreligioso; en cambio, el vasco era guapo, alto, noble, casto, etc. Pero, ¿quién puede creer eso? Hay que tener una cabeza un poco especial”

- Julio Caro Baroja

“El carlismo se cura leyendo, y el nacionalismo viajando”

- Pío Baroja

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>1. INTRODUCCIÓN GENERAL</b>	<b>5</b>
<b>2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS</b>	<b>10</b>
2.1. La Vasconia antigua y medieval	9
2.2. Vasconia en la Edad Moderna. Los fueros	16
2.3. Vasconia en la Edad Contemporánea. Las guerras carlistas. La polémica de los fueros	24
<b>3. EL FUERISMO Y SUS AUTORES</b>	<b>38</b>
3.1. Precedentes	38
3.2. Joseph-Augustin Chaho, el precursor	40
3.3. Principales autores fueristas	43
<b>4. SABINO ARANA Y GOIRI, EL FUNDADOR</b>	<b>49</b>
4.1. Niñez y juventud	49
4.2. El descubrimiento del nacionalismo	53
4.3. Inicio de la actividad política (1893-1898)	57
4.3.1. <i>Bizkaya por su independencia</i>	57
4.3.2. La invención de la tradición y el falseamiento de la historia	61
4.3.3. El periódico <i>Bizkaitarra</i>	69
4.3.4. La fundación del Eukeldun Batzokija	71
4.3.5. Ideología de la primera fase del pensamiento de Sabino Arana. El antimaketismo y el racismo	77
4.3.6. Conclusión de la primera fase de su pensamiento	87
4.4. La segunda fase de su evolución política (1898-1902)	89

<b>4.5. La boda con Nicolasa Achicallende</b>	<b>94</b>
<b>4.6. La evolución españolista</b>	<b>100</b>
<b>5. EL NACIONALISMO VASCO DESPUÉS DE SABINO ARANA</b>	<b>106</b>
<b>5.1. La primera expansión del PNV. Éxitos y fracasos</b>	<b>107</b>
<b>5.2. La escisión. La dictadura de Primo de Rivera</b>	<b>112</b>
<b>5.3. El nacionalismo vasco durante la Segunda República y la Guerra Civil</b>	<b>115</b>
<b>6. CONCLUSIONES: LA PERVIVENCIA DE SABINO ARANA, EL ANTIESPAÑOLISMO Y EL FALSEAMIENTO DE LA HISTORIA</b>	<b>122</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>125</b>

## 1. INTRODUCCIÓN GENERAL

En el siglo XIX existen dos concepciones sobre la nación: la francesa y la alemana. La primera nace con la Revolución Francesa en 1789, con el precedente de la Independencia de los Estados Unidos; es de carácter liberal, identifica a la nación con el pueblo, el conjunto de ciudadanos, defiende que la voluntad popular es necesaria para que exista y se extiende por Europa con la invasión napoleónica y las posteriores revoluciones liberales de 1820, 1830 y 1848. La segunda nace con el romanticismo alemán, es de carácter tradicionalista, identifica la nación con una esencia intemporal que está por encima de la ciudadanía; se basa en la raza, la lengua, la historia o el “espíritu del pueblo” (*Volkgeist*), y se encuentra al margen de la voluntad popular.

Como veremos en el presente ensayo, Sabino Arana se aparta de la tradición francesa y se aproxima a la alemana -a pesar de no haber leído a Herder y Fichte- debido a su antiliberalismo y tradicionalismo. Su idea de nación es romántica, aunque se trate de un romanticismo muy tardío, décadas después de que tenga lugar el alemán.

Dentro de las tres generaciones en que suelen dividirse los nacionalismos, el que defenderá Arana pertenece a la tercera, la propia de los nacionalismos centrífugos, los característicos de grupos étnicos o culturales que reivindican su independencia respecto de ciertos estados, sin llegar a conseguirla, y que actualmente son los más dinámicos política y socialmente. Se trata de la llamada “cuestión de las nacionalidades”, o no correspondencia entre las fronteras estatales y los grupos nacionales, que, según Keating:

Ha constituido una característica recurrente de la política europea desde la consolidación de los estados en el siglo XIX. Dicha falta de correspondencia puede surgir a causa de un nacionalismo unificador de territorios fragmentados; del irredentismo cuando una minoría se encuentra separada de su patria transfronteriza; de la existencia de una minoría a caballo de dos estados que no son su territorio original; o de la presencia de una nación dentro de un estado más amplio<sup>1</sup>.

Para Sabino Arana, la nación no es una creación histórica, sino una esencia metafísica, eterna e inmutable, “que data de la noche de los tiempos, pues es una creación de la Providencia divina”<sup>2</sup>. Su concepción es 1) esencialista, y la esencia de la nación vasca es

---

<sup>1</sup> Cf. Keating, Michael. “Naciones, nacionalismos y estados”. *Revista Internacional de Filosofía Política* 3:39-59 (1994).

<sup>2</sup> De la Granja Sainz, José Luis, “La doctrina fundacional del nacionalismo vasco: El aranismo”. En *Ángel o demonio: Sabino Arana – El patriarca del nacionalismo vasco*. Pág. 71.

la raza; 2) providencialista, ya que, según él, Vizcaya fue creada por Dios; 3) tradicionalista, puesto que añora lo bueno de la tradición, que identifica con las leyes antiguas de Vasconia, los fueros, por cuya restauración luchará, como veremos; 4) integrista, porque uno de los pilares es la religión católica, y el objetivo último de su nacionalismo es la salvación celestial de su pueblo. Como bien dice De la Granja, su esencialismo no le impide formular una doctrina historicista, dado que recurre a la historia para probar la existencia inmemorial de su nación, aunque habría que decir más bien que recurre a la leyenda, ya que siempre maneja datos no demostrados, mitos en lugar de hechos históricos.

Uno de los elementos básicos de los estados-nación durante el siglo XIX es el hecho de contar con una historia nacional, elaborada por una historiografía nacionalista en cada país. La nación y la historia se complementan, y sus vínculos serán muy estrechos. De esto se deriva la importancia que han tenido los historiadores en el despertar de la conciencia nacional en diversos pueblos. Dado que las naciones y los nacionalismos son una novedad en el siglo XIX, necesitan dotarse de una antigüedad que les conceda legitimidad política, y para ese fin recurren a la historia, en algunos casos con fundamentos auténticos, pero frecuentemente con tradiciones falsas o inventadas. Se trata de un fenómeno muy común, para el que se ha acuñado la denominación de “invención de la tradición”, que es también el título de un libro de Hobsbawm, del cual citamos algunos pasajes relevantes:

El término “tradición inventada” se usa en un sentido amplio, pero no impreciso. Incluye tanto las “tradiciones” realmente inventadas, construidas y formalmente instituidas, como aquellas que emergen de un modo difícil de investigar durante un período breve y mensurable, durante unos pocos años, y se establecen con gran rapidez (...)

La “tradición inventada” implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abiertamente o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado.

Inventar tradiciones, como se asume aquí, es esencialmente un proceso de formalización y ritualización, caracterizado por la referencia al pasado, aunque solo sea al imponer la repetición. El proceso actual de creación de estos rituales y simbólicos complejos no ha sido adecuadamente estudiado por los historiadores. En gran parte continúa siendo oscuro. Se

puede decir que se ejemplifica de manera más clara cuando una “tradicción” se inventa deliberadamente y es construida por un unico iniciador<sup>3</sup>.

En nuestro caso, ese “iniciador” es, evidentemente, Sabino Arana, el fundador del nacionalismo vasco.

El Romanticismo apeló con frecuencia a la Antigüedad y la Edad Media, lo cual estaba claramente vinculado a la idea de nación de procedencia germánica, que ya hemos citado. De ese modo fomentó la invención del pasado mediante una abundante literatura histórico-legendaria. Todo nacionalismo requiere y crea un mito fundacional a partir del cual surge la nación, que se sitúa en una época heroica: se trata del mito de la “edad de oro” perdida y de la independencia primitiva, que pretende recuperar en el futuro<sup>4</sup>. La historia se convierte en un instrumento a su servicio, además de ser un elemento importante de su ideología: de ahí nace su manipulación por parte de los nacionalismos, con el fin de adecuarla a sus postulados e intereses. Por lo que a nosotros más nos interesa, la concepción que de la nación tiene Sabino Arana se caracteriza por ser tradicionalista e historicista, y al no gustarle el pasado de su pueblo se lo inventa y sustituye la historia real por una “mitología retrospectiva”<sup>5</sup>.

En el caso concreto de Vasconia, los mitos sobre sus orígenes son el tubalismo, el vasco-iberismo, el vasco-cantabrisimo, la independencia originaria, la invencibilidad, el monoteismo primitivo, la temprana evangelización, la batalla de Arrigorriaga y el origen pactado del Señorío de Vizcaya, el igualitarismo y la “democracia vasca”. A lo largo de este ensayo explicaremos todos ellos. Aquí bástenos decir que el fuerismo, el movimiento de defensa de los fueros privilegiados de las provincias vascongadas, recurre constantemente a la historia para defender la supervivencia del régimen tradicional de esos territorios; pero la historia no es suficiente y se recurre a la literatura, sobre todo la novela histórica y las leyendas. Esto ocurre hasta tal punto que a mediados del siglo XIX la literatura legendaria sustituye a la historia como argumento ideológico para ensalzar los fueros y el pasado vasco, lo cual se debe a que la historiografía fuerista tiene cada vez más dificultades para sostener sus mitos ante el avance de la historiografía científica, basada en hechos. Por otra parte, en Vasconia nunca ha existido un estado que reuniera a todos los territorios, excepto posiblemente el reinado de Sancho el Mayor de Navarra, a

---

<sup>3</sup> Bobsbawm, Eric y Ranger, Terence, *La invención de la tradición*, Editorial Crítica, p. 8-10.

<sup>4</sup> De la Granja Sainz, José Luis, “Sabino Arana y la historia: Mito y arma política”. En *Ángel o demonio: Sabino Arana – El patriarca del nacionalismo vasco*. P. 132-133.

<sup>5</sup> Expresión inventada por Hobsbawm. Citado por De la Granja, en *op. cit.*, p. 135.

comienzos del siglo XI. Estas carencias las compensan la imaginación de los escritores fueristas, un fenómeno estudiado por Jon Juaristi en su obra *El linaje de Aitor*. El movimiento fuerista preparó el terreno -y marcó el camino- a Sabino Arana, que conserva mitos ya establecidos e inventa otros suyos propios, que explicaremos más adelante, cuando hagamos referencia a su primer libro publicado, *Bizkaya por su independencia*, que precisamente supone el inicio de su carrera política. Su apego por los mitos y las leyendas, que le permiten establecer una base sobre la que elaborar su ideología política, es lo que le lleva a criticar la historiografía vasca: dando la vuelta por completo a la cuestión, afirma que los historiadores habían tergiversado o falseado la historia del pueblo vasco, al considerarlo parte integrante de la nación española. No salva a ningún historiador porque ninguno ha sido nacionalista. Sólo escribió una reseña historiográfica, la de la *Historia General del Señorío de Bizkaya*, de Estanislao de Labayru, la historia de Vizcaya más importante, en la que se tiraban por tierra todos los mitos tradicionales. De la Granja afirma que Arana publicó un extenso “juicio crítico”, que se dedicó sólo a su primer tomo y en el que se limitó a comentar el prólogo y las láminas anexas. Después de eso, le critica por motivos ideológicos, afirmando que, igual que todos los historiadores vascos que le precedieron, Labayru tenía el vicio de desconocer a su Patria y adoptar espontáneamente la extranjera. Este juicio deja bien claro que el interés de Arana por la historia está en función de su doctrina nacionalista: sólo es útil si está de acuerdo con su idea de la nación vasca. Ante este objetivo político, todo lo demás es secundario. No importa que la historiografía sea buena o mala, sino sólo si es patriótica (nacionalista) o no, hasta el extremo de preferir leyendas escritas por amor a la patria que una recopilación de hechos demostrados, como la obra de Labayru<sup>6</sup>. Esos mitos y leyendas se fueron creando ya al final de la Edad Media, se conservaron y acrecentaron con los autores fueristas, y por último los adoptó y volvió a potenciar Sabino, con lo que han llegado hasta nuestros días como artículos de fe del pueblo vasco, que tiene sobre sí mismo y su historia una idea muy distorsionada y alejada de la realidad y de los datos demostrados. Además de distorsionada, su visión del pasado es romántica, providencialista, maniquea y mesiánica.

Ya hemos aludido al Romanticismo. En lo que respecta al providencialismo, para Arana, Dios, creador de las naciones, es también el motor de la historia: la Providencia divina es un factor esencial suyo. Ese providencialismo encaja perfectamente con su integrismo

---

<sup>6</sup> De la Granja, “Sabino Arana y la historia...”, en *op. cit.*, p. 143-144.



religioso. En lo que respecta a su maniqueísmo y mesianismo, los iremos viendo a lo largo de estas páginas.

Por todo ello, Sabino Arana Goiri fue algo más que el fundador del Partido Nacionalista Vasco; fue el padre de la nación vasca, a la que dio un nuevo nombre: “Euzkadi”. Su invención de la nación tuvo mucho de descubrimiento, de imaginación y de falseamiento. Pero no fue el inventor de la tradición vasca, pues ya había sido inventada por el fuerismo romántico, y a pesar de ser tradicionalista y de presentarse como “restaurador” de la tradición, representó una ruptura con la tradición política, literaria e historiográfica del País Vasco. En realidad, en vez de restaurar, lo que hizo fue innovar; la aparición de su nacionalismo constituyó una novedad en la Vasconia finisecular<sup>7</sup>, una novedad que poco a poco fue siendo aceptada por sectores cada vez más amplios de su pueblo, hasta llegar al momento presente, en que los vascos tienen de sí mismos una serie de creencias basadas principalmente en cuentos y falsedades.

---

<sup>7</sup> De la Granja Sainz, José Luis, *El siglo de Euzkadi – El nacionalismo en la España del siglo XX*, Editorial Tecnos, p. 19-20.

## 2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

No es nuestro objetivo narrar la historia de Vasconia; sin embargo, además de presentar unos antecedentes históricos, nos parece relevante citar los acontecimientos más importantes, sobre todo teniendo en cuenta que Sabino Arana, en la primera obra que publicó -*Bizkaya por su independencia*, a partir de unos artículos suyos aparecidos en una revista- quiso sentar los precedentes de su nacionalismo sobre cuatro batallas de la Edad Media que no eran más que mitos, sin ninguna base histórica real<sup>8</sup>.

### 2.1. La Vasconia antigua y medieval

Omitiendo lo que se sabe sobre la época prehistórica, podemos afirmar que, mientras que la costa mediterránea de nuestra península tuvo contacto, desde muy antiguo, primero con fenicios y griegos, y después con cartagineses y romanos, el tercio norte tuvo que esperar a la conquista de estos últimos para entrar de lleno en época histórica (con registros escritos, por tanto). Anteriormente había tenido lugar el contacto entre los primitivos habitantes y los pueblos indoeuropeos (celtas), que penetraron por los Pirineos occidentales. Una de las fuentes principales de nuestro conocimiento de aquella época es el geógrafo griego Estrabón, que redactó sus obras a finales del siglo I a.C., y que ya nombra algunos de los pueblos montañoses que ocupaban esta parte de la antigua Hispania: galaicos, astures, cántabros y vascones, comenzando por el extremo occidental.

Después de la victoria en la Segunda Guerra Púnica, los romanos emprendieron la conquista de todo el territorio peninsular, que sólo se completó en tiempos de Augusto. Como consecuencia del temprano contacto de la zona mediterránea con fenicios y griegos, y por el mayor aislamiento del resto, Roma se encontró con una gran desigualdad en lo referente al progreso, con una zona norte en un estado cuasi-prehistórico, en contraste con la costa mediterránea y el sur, regiones mucho más avanzadas. De este modo, los autrigones, los caristios y los várdulos -los pueblos que ocupaban lo que actualmente es el País Vasco-, y los vascones -en la actual Navarra y parte de Aragón- se romanizaron, frente al perpetuo aislamiento que han defendido ciertos autores interesados en ello. No obstante, a excepción de los territorios más accesibles y poblados, la presencia

---

<sup>8</sup> Para esta breve historia nos hemos basado en Laínz, Jesús, «Adiós, España». *Verdad y mentira de los nacionalismos*. Ediciones Encuentro; Juaristi, Jon, *Historia mínima del País Vasco*. Ediciones Turner; Montero, Manuel, *Historia del País Vasco. De los orígenes a nuestros días*. Editorial Txertoa; y Varios Autores, *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*. La Esfera de los Libros.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

